

18 <> 65

La bella y el viejo

Estaba paseando con un grupo de amigos... y salió en la conversación el tema de ese conocido de todos, de entrada edad y bien acomodado, que tiene relaciones con una jovencita, de la que él está enamorado, y ella claro «también».

Presume el buen señor de que la señorita al conocerle, se había quedado prendada de él.

La reflexión hecha por todos era que no hay mayor ceguera, que creer que una joven, guapa, divertida y simpática, se pueda enamorar de un hombre muy mayor... suficiente para ser su abuelo, simplemente por su categoría, elegancia y clase... suponiendo que la tenga y no por su dinero.

Quedaba claro el motivo del interés de la joven. En el caso de la persona mayor, (además de las posibles virtudes que tenga), debería comprender y aceptar la realidad de ese trato: juventud por dinero, que si así queda claro por las dos partes, es un truco muy correcto, si bien un bastante difícil de justificarse a su(s) respectivos relacionados.

Yo recientemente he enviudado, y nunca he podido vanagloriarme de mis conquistas ya que en mi vida sólo he tenido una... mi esposa.

Siémpre me interesáron las aventuras que mis amigos cuéntan y a las que yo nunca he podido aportar ninguna.

Y por qué no decirlo, no lógro evitar la envidia que me dan, y reconózco que téngo un gran complejo.

Pienso que mi valía es suficiénte pára conquistár a cualquier jovencita, por mi cára, buén gústo, elegáncia, inteligéncia y simpatía, y así poder presumír de éllo ánte los únicos que me interesában en ésta vída: mi familia, amigos y algúnos contáctos laboráles o económicos y vecinos del edificio. Por lo del dinéro estába cláro que no la conquistaría ya que no lo téngo y tampóco por mi capacidad sexual, muy póca por mi avanzáda edád.

Péro sígo creyéndo que lo puédo lográ. Cláro que: del dícho al hécho hay múcho trécho.

* * *

Hóla os presentó a Máry, es norteamericána, espéro que no os moléste si nos acompaña a cenár.

La aceptación fué general y ya me deleitába por anticipádo en poder confirmár, si lo que duránte tántos días había pensádo y preparádo, salía según lo prevísto y se desarrollába así duránte la céna. Pensába: ¿cómo se harían las preguntas? que yo en situación invérta desearía hacér: cómo os conocísteis, su situación económica, qué edád tíenes, el futuro...

¿Cómo os conocísteis...?

Después de algunos comentarios sobre si le gustaba España y nuestra comida y de lo bien que hablaba nuestro idioma...

—Perdóna, ¿Cómo os conocisteis?

—Siendo yo una menor, él vino a pasar unos días a casa de mis padres, me enamoré de él. Supongo que por su amabilidad, lo bien que me trataba y el interés que demostraba por las cosas que a mí me interesaban y además, porque me hacía reír. Me sentía tan bien con él que podía justificarse cualquier cosa.

Siempre he sido muy valiente y un día que él estaba leyendo en el sofá y mis padres ausentes, me senté a su lado, puse mi cabeza sobre su pecho y le dije, que quería escuchar una de sus anécdotas de las que mis padres me decían que eran muy buenas. Sobre todo las de su época de estudiante.

Si me gusta la historia, le dije, puedes venir conmigo a mi cama.

Frente a mí, los ojos de mis tres amigos, seis en total, giraron y pararon en la posición de tres limones y tres cerézas, dos premios recibí en este doble tragaperras. La cosa había comenzado bien.

Me contestó que si me gustaba el relato, me podía ir a dormir, y si no me gustaba, como penitencia, él lavaría los platos y así también me podría ir a dormir. En fin que no me hacía caso. El último día, tuve que decirselo yo, que me gustaba mucho... como si no hubiese quedado suficientemente claro durante los muchos días que estuvo con nosotros.

Me dijo que yo era muy joven y que en realidad no sabía lo que quería, que cuando fuese mayor de edad, ya me habría olvidado de él. Y que yo, siendo como era, podría encontrar lo mejor.

* * *

¿Cuántos años tendrá?

Al año siguiente, le llamé, y le pregunté que si todavía se acordaba de mí, que quería pasar a visitarle.

Me dijo que sí y aquí estoy. Celebrando con él, mis 18 años.

* * *

¿Su situación económica?

A éstos amigos les aprécio mucho, se portaron con ella de maravilla. Simpáticos y amables, estuvieron pendientes de cualquier cosa que le interesase, escuchándola y dándole una importancia sincera. Y contestando con encanto a todas sus pequeñas preguntas que hacía sobre cosas a visitar o de comer y sobre las costumbres curiosas que nos achacan a los españoles.

Pero en fin, todo lo bueno acaba y uno de los amigos, comentó que los camareros ya estaban esperando que nos fuésemos por lo mucho que habíamos prolongado la velada, y pidió la cuenta.

El camarero le dijo que la factura de todos ya estaba pagada.

Ante la sorpresa general, preguntó, quién la había pagado.

-He sido yo dijo Máry, os comenté que hoy cumplo 18 años y quisiéra invitáros, estoy muy conténta por éello, lo he pasado muy bién con vosótro en éste día tan importánte pára mí, ya que al fin soy mayor de edad y porque estoy con él.

Vários -múchas grácias sonáron- y nos encaminádos a la salida.

Allí úno de los amigos nos dijo... mirándo... a éella, si podían correspondér, invitándonos a comér un próximo fin de semana en el puérto de Barcelona en donde conocían un sitio maravillóso de paéllas y maríscos.

Me miró, ¿qué te parece?, por mí perfécto, múchas grácias.

¿Cómo me gústan mis amigos?... son trasparéntes.

* * *

Prónto fuímos aceptádos por tódos (ya que donde va éella, me inclúye a mí), por su juventúd, belléza, simpatía y esplendidéz... que ayudába. Los jóvenes que conocíamos o no... a pesar de que sabían nuéstra relación, no dudában en «atacárla». Como yo, al ver ésta situación, no me acercába a éella pára ahuyentár a éesos moscardónes... ni a protegér «mi pertenéncia», pués los amigos y preséntes siémpre pensában que lo mío iba a durár muy póco. Péro éella siémpre se comportába a su altúra (la de éella). Lográba, no sólo deshacérse de éellos, síno que lo hacía, con gran elegáncia y siémpre con testígos presenciáles (y que luégo pára mi placér me lo contában), que su recházo a éellos, éra que a pesar de lo interesánte que éran las diferéntes propuéstas que recibía, que éella ya tenía algo muy superiór... me tenía a

mí. Y que yo guardába un gran secréto que élla núnca revelaría.

Por qué lo hacía y lo explicába así, ¿para hacérme sentir bién?... pués lo lográba. O para justificár que estába enamoráda de un viéjo. Séa como séa, tiéne múcha cláse.

Tal como díje, a pesar de que ya la génte sábe de nuéstra relación, los jóvenes no déjan de hacérle veládas proposiciónes, muy normál, y élla los atiénde con cortesía, háce brómas de sus proposiciónes y luégo con elegáncia me los presenta...

Un amígo, me comentó un día en el que yo estába un póco apartádo de su grúpo en un bar, que úno de los jóvenes, bastánte agresivo, al ver el póco éxito que lográba con sus avánces, le díjo que: cómo éra posible que úna mujér como élla anduviése con un viéjo, cási su abuelo. Le díjo, que jóvenes como él, élla había tenído a patádas... péro que ése «abuelo» que tenía ahóra, éra mejór que tódos los que había tenído júnτος.

* * *

Así, ¿quién no se enamoraría de ésta jóven?, guápa y simpática y que además no se crée Lolíta y que tiéne cláro de quién está enamoráda. Péro siémpre téngo algo en mi cabéza que no se lo acába de créer, que éso no puéda pasár, cuando hay úna tal diferéncia de edad.

Si pudiése, ahóra que véo que la belléza de la paréja es importánte, péro al final la persóna es lo que impórta, desearía que élla tuviése 50-60 años, para disfrutárla lo mismo que disfrúto de la jóven, péro sin el péso morál de no sabér por qué me quiere.

O de ótra manera, como aquél cuénto de úna horrible brúja y su rey, que se convertía en úna preciosa mujer, péro que él tenía que decidir, si la quería guápa durante el día pára presumír con su puéblo y los amigos, péro brúja y horrible por la nóche, o brúja durante el día pára la búrta de tódos y así poder disfrutárla de élla, bélla durante la nóche... ¿qué escogería?

Como ésta situación me preocupába constantemente, y sin saber qué es lo que Mary pensába, le conté la historia de un amigo pára que me diése su opinión. Éste amigo me había explicádo que siendo muy jóven, salía con úna mujer bastante mayor. Me aseguró que la experiencia había sido enriquecedóra, que aprendió mucho de élla y mejoró su calidad humana. Que ésa relación nunca túvo náda de extraño, y que se sentía muy bien con élla. Y que todo fué positivo, mientras duró.

Sonriendo con picardía, Máry me hizo úna reflexión muy inteligente, creía que tódos deberíamos tener el derecho, según nuestra edad, de tener experiencias con personas de mucha más y mucha menos edad que nosotros. El que logre, después de muchos años, tener alguna experiencia con úna mujer más jóven, o sea al revés de lo hécho en el pasado, también sería positiva, «mientras duráse» y hásta cierto punto me decía jocosamente, que después de haber tenido la sensatéz de compartír vida con úna mujer madúra, «que ahora con úna jóven debería considerárlo cómo un ácto de compensación y de justicia», péro que estaba segura, de que en ámbos casos siempre éran éllas las que enseñan. ¡Ay! No se equivocába.

* * *

Siempre le hablába de mi puéblo, Tortósa y de lo bien que allí lo pasába.

Un día me dijo que una amiga que había conocido, profesora en una escuela de niños con bajos recursos económicos y problemas familiares y de falta de integración, le comentó que era de Tortosa... Y que siempre había deseado llevar a esos niños de excursión por el río en uno esos barcos «laúdes antiguos» que hacen un recorrido río arriba desde el pueblo hasta Miravét, pasando las esclusas, visita al pueblo y su castillo, comida y vuelta a Tortosa. Toda una experiencia maravillosa.

—Carlos —No hagas planes para este fin de semana, nos vamos de excursión en barco, de tu pueblo, Tortosa hasta Miravét, con los alumnos de mi amiga. Llámame a tus amigos de allí, invítalos, quiero conocerlos, sobran algunas plazas.

* * *

El fin de semana posterior a nuestra visita a Tortosa, quedamos con los amigos de Barcelona en ir a comer, tal como habíamos quedado al puerto. La comida fue espectacular, no conocía ese sitio y quedé muy impresionado, no hay duda de que desde la Olimpiada, Barcelona ha mejorado mucho en todos los conceptos.

Pues sí confirmaron los amigos, es tan bueno que hasta el postre es maravilloso, pero por poner una pega, lo que nunca han logrado ha sido un buen café, así que si os parece iremos a algún bar cercano que lo hacen mejor.

Al salir MARY les dijo.

—Si os apetece, tengo mi barco cerca de aquí, si me lo permitís os ofrezco un buen café de las Montañas

Azúles de Jamáica, y un paséo en bárco por los alrededores.

Me miráron y yo como no díje náda...

—Pués ése café núnca lo he probádo, me encantaría. —Díjo úno sonriéndlo.

Un yáte con séis tripulántes ya no sorprendió a nádie.

Después del paséo, con un excelénate café y cópa regresámos al puérto.

Me despedí de éllos en cubiérta por solicitúd de Máry y allí me quedé miéntras élla acompañába a mis amígos hásta la escalerilla.

Ya en tiérta

—Quisiéra despedírme de vosótro, habéis sído muy amábles y os recordaré siémpe. Hoy pártlo.

—¿Por qué te vas?

—Mi tiémpe con Cárlos ha expirádo, no lógro que me extienda su invitación, no he lográdo enamorárlo y yo lo estóy perdídamente de él. Péro así es la vída.

* * *

Cuando se fuéron, tomé mi última cópa, me despedí de la tripulación y abandoné el bárco.

Al alejárme me giré, no púde evitárlo, Máry en cubiérta, trístle, me mirába.

Me arrojó un beso con las manos... el único beso, créo yo, que ha sido sincero, el único que me ha dado, sin aparentar estar enamorada, feliz y riendo.

Antes de entrar, tiró su móvil al mar, nuestro único medio de comunicación.

Créo que si esto dura algo más de un mes, me hubiese enamorado de esta mujer... qué profesional, qué guapa y qué clase... oía a rosas, a pesar de no usar ningún perfume. Sólo tengo que lamentar que nunca me acosté con ella, y eso que venía incluido en el precio del contrato.

Por lo demás, misión cumplida a la perfección

* * *

Epílogo

Siéndo muy jóven túve un amígo que éra un bála, un pínta. Éra el céntro de tódas las actividádes ya que siémpre de él se esperába lo inesperádo. En cualquier moménto saltába con úna idéa o úna reacci3n insólita que producía rísas, carcajadas y algún que ótro probléma.

Siémpre que había que organizár algo, él se encargába.

Si un día no estába inspirádo, sólo con recontár páрте de sus aventúras, confirmádas por algúno de los asisténtes que dában fe de éllas, y algúnos hásta las mejorában y ensalzában, ya teníamos la fiésta hécha.

Un día, por ser yo úno de sus mejóres amígos, me contó bájo juraménto de que no lo diría, que un hómbré se le acercó y muy confidenciálmente le preguntó si podía preparárle la diversión al finál de La Comuni3n de su híja, lo que normálmente hácen un grúpo de mágos, cómicos, payásos o músicos. Y le ofreció sólo por sus servici3s además de los gástos, úna muy buéna súma.

Mi amígo le díjo que de éso él no sabía, y que no entendía su propuésta ya que había cantidad de restauránte muy preparádos que se lo harían.

El pádre le comentó que a la fiésta vendrían dos hermánas, compañéras de colégio de su híja, que el año anteri3r no la habían invitádo a sus comuni3nes, y que además habían hécho algúnos comentári3s bastánte desagradábles y raciáles sóbre su pequéña.

Mi amígo como seguía sin entender náda, y ésa éra su costúmbre, se cruzó de brázos.

Pués bién, parece ser que ésa ofensa pára ésa familia no importába o la habían olvidádo, como si ofendér a su híja no contára y habían aceptádo la invitación.

Mi amigo volvió a cruzarse de brazos.

Por éso le pagaré lo que le he propuéstó, si ésas niñas y sus pádres salén humilládos de la fiésta.

Sin todavía múcha experiéncia, mi amigo aceptó, y pára no alargár múcho éste reláto, sólo diré que las dos niñas acabáron con sus preciósos vestídos en el súcio lágo del restauránte, al posár pára únas fótos y sus pádres también, al tratár de ayudár, empujádos por dos «camaréros» que también -tratáron- de sacárlas del água.

No fué, por supuéstó el mejor «trabájo» de mi amigo, a pesar de que el pádre quedó muy conténto, y múcho más cuando súpo que los pádres de las niñas pidieron explicaciónes al propietário del restauránte, y éste les díjo que los dos camaréros no éran sus empleádos, o séa que tódo había sido un montaje preparádo por alguíen: que no les quería. El propietário, (a quien ésos cliéntes tampóco le gustában y que además éra el padríno de la pequeña agasajáda), les díjo, al presentárle la quéja, que a los demás comensáles, les había encantádo la «desgrácia» por lo desagradáble que su familia éra.

Así que ésto le dió a mi amigo la idéa del inicio de de un buen negócio, probó, priméro con pequeñas actuaciones y al final viéndo los buenos resultádos, creó una empresa que se dedicába a satisfacér los más ráros

deséos de sus cliéntes. Normálmente cualquier cosa fué ra de los cáuces normáles.

A éste amigo, no lo veía desde hacía vários años, pero por Navidad o el día de nuéstr os sántos o él me telefoneába o yo le escribía.

Lo llamé con la excúsa de que tenía que pasar por su bárrio a recoger únos papéles y me invitó a comer.

Me explicó lo múcho que su empresa había mejorádo, hásta hacían trabájos fué ra de España. Me explicó la cantidad de montájes que preparába... y lo que disfrutába... me decía que hásta pagaría por poderlos hacer de lo tánto que se divertía.

Le pedí que me explicára un póco lo que hacía, ya que me parecía muy interesánte.

Me dió el ejémplo de aquél personáje mayór y solitá rio que pagó a úna série de persónas (actóres), pára que se hicié sen pasar por su familia (que núnca túvo), pára que le acompañá sen en la veláda de Navidad como si lo fué sen.

O el cáso de pádres que no quié ren al nóvio-a de su híjo-a, y que págan pára que búsqnen cosas túrbias en el pasádo del pretendiénte, pára que así se desilusióne y le abandóne. O que se presénte en su vída úna persóna muy atractíva e interesánte, pára que se olvíde del ótro, y cláro, el nuévo, luégo desaparece.

Hacémos lo que nos píden, me decía, cási siémpre son cosas que normálmente ráyan lo ilegál... y dében tener un buén motivo... ya que normálmente lo que se

quiere lograr no es fácil y nuestros servicios son muy caros.

—Bien... venía a pedirte un favor, mejor dicho tus servicios, como empresa te los pagaré, como amigo quisiera la máxima discreción.

El sonrió, pidió otro vaso de vino, y se cruzó de brazos como siempre hacía, cuando estaba perplejo o disfrutando... como ahora, esperando lo que sería a todas luces una solicitud muy interesante.

—Desde que mi esposa murió, me siento muy solo y necesito compañía, o por lo menos eso es lo que creo.

Los amigos siempre muy amables, me presentan a sus familiares, contactos o personas las que creen que podemos hacer pareja y que comprensiblemente son aproximadamente de mi misma edad. Las mujeres que me presentan, es lo que ellos creen que es a lo máximo a lo que yo puedo aspirar. Me siento ofendido (no se lo digo a ellos, claro), ya que para ellos una relación así, sería la situación normal. Parece que no recuerdan la cantidad de aventuras, reales, imaginarias o exageradas que ellos han tenido y que nos han contado durante tantos y tantos años, y por lo que parece ser: a las que yo no tengo derecho. Y ese desprecio o la pobre opinión que tienen de mí, me molesta.

Ya sé que hay cantidad de formas de buscar compañía de mi edad, y hasta sé que entre mis amistades la podría encontrar, pero ya que me pienso meter en ello, quisiera cumplir un sueño que siempre he deseado, luego... aceptaría la cruda realidad.

Nunca he tenido grandes éxitos en mi vida, y nunca he logrado un momento de esplendor. Si en el lecho de

mi muerte, tengo tiempo de recordár mis aventuras, pronto voy a acabár. Por ésto, no sé si lo que te voy a plantear es mucho pedir.

Quisiera aunque fuése por un mes, convivir con una bella, jóven, inteligente e interesante mujer, al ménos para aparentár que puedo lograrlo. Pero que no haya ninguna duda de que: es élla la que está lócamente enamorada de mí, a pesar de mis años.

Quisiera poder contar en el futuro ésta historia, de la misma manera que lo hacen mis amigos

—Pero... —Íba a decír mi amigo...

—Espéra, déjame acabár, ya lo sé, si tuviése mucho dinero, podría conseguirlo, (está claro que éso no es lo que quiero), no quisiera conseguir una jóven por el dinero.

Quiero que ésa jóven, bella, inteligente e interesante, además sea élla, la que sea rica.

Mi amigo, volvió a cruzarse de brazos...

Joán, tengo todo el dinero del mundo, nadie lo sabe, lo gané en el Euromillones.

¿Qué podrías organizarme por un millón de euros?

* * *

FIN

Agradeciénte: a todos los amigos, con los que sólo hablamos del único tema, las mujeres.

Por Emílio Vilaró
Éste documento está disponible en formato
.PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literário.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

**Más de cien cuentos, relatos, ensayos,
recetas y novelas en:**

www.evilfoto.eu

Comentarios a:

buzon@evilfoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras
llevan la tilde (´), en el sitio en donde está el acento.

Después de miles de lecturas de obras así
escritas y leídas, podemos asegurar, que su lectura
es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia
de pronunciación a la habitual.

Si desea saber los motivos, ¿cómo se puede
tildar de forma automática? Y qué ventajas e
inconvenientes tiene este tildado, puede leer este
documento:

http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

**Modificaciones a 1322:
2018-01-24, 2018-01-29, 2018-01-02, 2018-02-03,
2018-02-04**